

ANTE LA CRISIS DE LA IGLESIA

Juan Antonio Estrada: El futuro está en volver a los orígenes, en la creación de comunidades, en el protagonismo de los laicos y en la igualdad eclesial de las mujeres

"Jesús fue un laico judío sin ninguna formación rabínica".

"Hay que volver a evangelizar las viejas cristiandades, convertidas hoy en sociedades sin religión", volver al "Jesús de los evangelios, desplazado por una teología centrada en su filiación divina y en hacer compatibles la persona divina y la humana".

"Con él surgió otro proyecto de salvación, que centró la religión en las aspiraciones humanas y la sacó del entorno religioso".

"Hay que recuperar la alternativa cristiana a la religión y a la sociedad, pero esto implica una reforma radical de la Iglesia y del cristianismo, recuperando el Vaticano II y yendo más allá de él".

27.12.2019 / Juan Antonio Estrada

Jesús proviene de una religión centrada en el **culto sacrificial, el sacerdocio del templo, la ley religiosa y las Escrituras sagradas**. La profecía, el sacerdocio cultural y los rabinos representaban las instancias determinantes del judaísmo, junto al sanedrín y la autoridad patriarcal. Los profetas fueron los grandes renovadores de la vida de Israel y mantuvieron la esperanza de un mesías. La era mesiánica fue la versión judía de la expectativa universal de una sociedad más fraterna, justa y sin mal. Esta esperanza ofreció un proyecto de vida y fue fundamental para preservar la identidad judía cuando perdieron su tierra y se dispersaron en el imperio.

Jesús fue un laico judío sin ninguna formación rabínica, que **cambió la forma de comprender la Escritura y la ley religiosa**. Con él surgió otro proyecto de salvación, que centró la religión en las aspiraciones humanas y la sacó del entorno religioso. Ya no era la religión del templo, sino **un modo de vivir, vinculado a la ética, centrado en la vida profana y marcado por la urgencia del reinado de Dios en Israel**. Comenzó un proceso de desacralización y se desplazó el centro de gravedad del templo, el culto y el sacerdocio en favor de **una vida entregada a los demás, especialmente a los más vulnerables**. La reacción violenta de la religión amenazada y del poder político, hostil a todo mesianismo, fue su ajusti-

ciamiento. Participó así del destino de los profetas y de todos los que lucharon por cambiar la sociedad y religión judías.

Jesús y la religión

El cristianismo surgió como una corriente dentro del judaísmo, protagonizada mayoritariamente por gente popular y sencilla, discípulos laicos de Jesús. Inicialmente predicaron un mensaje en continuidad con el de Jesús, buscando la conversión del pueblo judío. Pero el anuncio de la resurrección generó un nuevo dinamismo universal y se pusieron las bases de un Dios trinitario, reformando las imágenes divinas del Antiguo Testamento. El cristianismo ha surgido del tronco judío y lo ha rebasado. La **relativización** de la ley religiosa, del culto y del templo llevó a la **ruptura final** con el judaísmo y a una **nueva forma de entender la relación con Dios**. El binomio pecado y castigo, que impregnaba el culto y la ley religiosa, fue desplazado por una dinámica centrada en el sufrimiento humano, en el **perdón de los pecados y la misericordia divina**. Una vida sacrificada a los demás, siguiendo el modelo de Jesús, un culto existencial y el paso de la comunidad discipular a la Iglesia fueron señales características del cristianismo.

El cristianismo se constituyó como una comunidad de personas, que vivían la salvación como un proyecto de sentido en el mundo y que estaban lejanos a las dinámicas ascéticas y cultuales de Israel y otros grupos religiosos del imperio romano. No rehusaron la herencia judía y romana, pero la transformaron. **Se adoptaron estructuras y cargos no religiosos del judaísmo (presbíteros o ancianos) y del imperio romano (obispos y diáconos). Al ser una religión perseguida no podían tener templos y surgieron las iglesias domésticas.** El ministerio (diáconos, presbíteros y entre ellos el obispo) no era solo una dignidad sino una carga, ya que **los dirigentes eran los primeros perseguidos por las autoridades. Vivían en el seno de las comunidades que les habían elegido y como ciudadanos del imperio, casados y con familias, con un trabajo profano y un estilo de vida laical.** Su forma de vida y de entender la relación con Dios, el culto y las leyes religiosas fueron también la causa de la hostilidad que encontraron en el imperio romano, como antes en Israel.

De ahí se podía esperar una nueva forma de vivir la religión. La de un grupo centrado en la comunidad y en la misión, cuyos protagonistas eran todos los cristianos y no solo los clérigos. Especial relevancia tuvieron las **mujeres**, cuya conversión arrastraba a toda la familia, las cuales protegieron y financiaron a las incipientes iglesias domésticas.

La quinta columna cristiana en el Imperio fue progresivamente impregnándolo y conquistando cada vez a más personas, a pesar de la hostilidad de los tres primeros siglos. Paradójicamente, el éxito social y religioso fue la causa de un progresivo

distanciamiento del proyecto de Jesús y del de la Iglesia primitiva. **La creciente clericalización**, la pérdida de la comunidad en favor de los ministros, la creación de un **culto rejudaizado y romanizado** marcaron al cristianismo, cada vez más cercano al modelo religioso preponderante en el imperio.

La revelación de Dios por Jesús se modificó en favor de la **homologación con el teísmo de raíces judías y grecorromanas**. El Jesús de los evangelios fue desplazado por una teología centrada en su **filiación divina** y en hacer compatibles la persona divina y la humana. Y el Espíritu Santo, que había inspirado la creación de una comunidad protagonista, con **pluralidad** de ministerios y carismas, perdió cada vez más relevancia en favor de una gracia transmitida por los sacramentos y la obediencia a la jerarquía.

Dos mil años después vivimos el reto de volver a inspirarnos en Jesús y en el cristianismo primitivo. **El futuro está en volver a los orígenes**, en la creación de **comunidades**, en el protagonismo de los **laicos** y en la igualdad eclesial de las **mujeres**. Desde ahí será posible afrontar el reto que plantea al cristianismo una sociedad secularizada y laicizada, que ha sustituido a la iglesia de cristiandad.

Hay que **recuperar la alternativa cristiana a la religión y a la sociedad**, pero esto implica una reforma radical de la Iglesia y del cristianismo, **recuperando el Vaticano II y yendo más allá de él**. Quizás la crisis actual de la Iglesia y de las vocaciones sacerdotales y religiosas sean la base para una nueva etapa innovadora. Recuperar la **fe en Jesús y en su proyecto de vida** son exigencias internas del cristianismo. **A Dios no lo conocemos pero en la humanidad de Jesús tenemos la referencia para encontrarlo (Jn 1,18) y vivir una vida con sentido**. Y desde ahí es posible **afrontar la nueva época secular** en la que la religión ha perdido irradiación social y capacidad de responder a las demandas humanas. Hay que **volver a evangelizar las viejas cristiandades, convertidas hoy en sociedades sin religión**.